Miércoles 10 de Enero de 1872 — BUENOS AIRES — Año II—Número [illegible]

DIARIO DE LA MAÑANA
SUSCRICION EN LA CIUDAD
NUMERO SUELTO... Un peso
POR MES....... Veinte y cinco pesos
POR SEIS MESES... Ciento cuarenta pesos
POR UN AÑO....... Doscientos cincuenta pesos
Los avisos se reciben hasta las SEIS de la tarde
Los avisos de los pobres gratis

LA PRENSA

DIARIO DE LA MAÑANA
SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS
POR MES.............. Diez reales fuertes
POR SEIS MESES......... Siete pesos fuertes
POR UN AÑO............. Doce pesos fuertes
Los comunicados de interés público, GRATIS
Se publica por su imprenta, Moreno 73

Administrador General—TEOFILO FIGUEROA — DIARIO POLITICO, NOTICIOSO, COMERCIAL Y ECONÓMICO — Regente y Editor responsable—ISIDRO T. SORIANO

ALMANAQUE
HOY 10—San Nicanor mártir.

LA PRENSA

BUENOS AIRES, ENERO 10 DE 1872.

Bibliotecas populares

Recien hemos tenido ocasion de leer la circular que la Comision Protectora de las Bibliotecas Populares ha dirijido á la prensa periódica de la República, solicitando su apoyo en favor de la realizacion del pensamiento mencionado, como órgano de la opinion y de los intereses públicos.

"La Prensa" se hace un honor en agradecer á la referida comision los conceptos que se dirijen á la prensa en jeneral y las esperanzas lisonjeras que sobre ella se conciben.

Hemos demostrado en mas de una ocasion, que totalmente ajenos al movimiento de los intereses personales, solo nos preocupa al frente de un diario, la apreciacion imparcial y el estudio sério de los intereses vitales del pais.

La educacion del pueblo, su difusion conveniente, la manera de imponerla y obtenerla prácticamente, son cuestiones que mas de una vez nos han absorvido, ya á propósito de la aparicion de un libro escolar, ya de la Memoria del Ministro del Ramo ó ya de una estadística cualquiera de educacion.

Conocemos todo lo que es posible conocer acerca del estado intelectual de la República y de las principales naciones de Europa y de América. Hemos leido las mas modernas revistas de educacion y las mas recientes estadísticas.

Sabemos que estan al frente del movimiento educacionista del mundo, la Prusia, la Suiza, los Estados-Unidos y la Inglaterra en el órden de colocacion que les hemos dado.

Sabemos tambien á cuanta distancia estamos nosotros del zenit intelectual de nuestro siglo.

Pero, nuestra pequeñez en materia de educacion no debe arredrarnos. Ella es perfectamente paralela con nuestra talla política y con nuestra talla industrial. Estamos aun en la infancia.

No debe arredrarnos nuestro atraso, desde que lo conocemos, y sabemos medir su profundidad. El atraso de los pueblos solo se perpetúa cuando la vanidad impide medir su estension, y de esta verdad es un ejemplo la España.

Conocida la gravedad del mal, y con una voluntad firme para combatirlo, ese mal no es sinó cuestion de tiempo, de perseverancia y de método.

La Comision Protectora de las Bibliotecas Populares recurre á la prensa demandandole una palabra de apoyo, en favor de la fundacion de las Bibliotecas.

De mil amores! Cuesta bien poco conceder lo que ardientemente se desea y se ha pedido tantas veces.

Pero no es esta la dificultad. Nosotros creemos que el establecimiento de las Bibliotecas Populares es un bien que no puede arrojarse con la profusion del maná sobre la vasta estension de la República; es preciso fomentar su establecimiento con asiduidad, para mantener vivo y creciente el interes, pero sin agrupar los libros por do quiera y con desalino.

Permitasenos que en esta materia, no tengamos ilusiones tan doradas como algunos de nuestros jóvenes apóstoles de Horacio Mann y de Sarmiento.

Las Bibliotecas Populares no son un elemento rudimentario simplemente, son un elemento complementario mas bien, de la escuela y del maestro.

Reputando la educacion que ellas pueden completar como un alimento, como un *maná*—valiéndonos siempre de la misma figura—es indispensable tener en cuenta que, su sabor pasará por mucho tiempo inapreciado, sino hay en el pueblo el gusto por ese manjar, ó el hambre necesaria para solicitarlo como una necesidad.

¿Existe este gusto, esta hambre? Esta es la cuestion prévia, que contestamos sin hesitar, negativamente.

No existe esa hambre por la enseñanza—El valor de la educacion no se comprende sino en una esfera limitada—Es una minoria insignificante la que ama la instruccion, y lo dicen los mismos datos estadísticos de que hace mérito la Comision Protectora en la circular de que nos estamos ocupando.

Si hubiese verdadero amor por la educacion, verdadera necesidad de la nutricion que ella lleva al espíritu del individuo, luego al organismo de la sociedad y mas tarde á la musculatura de la vida nacional, la ignorancia no existiria en la República en una cifra enorme de 1.640,287 personas sobre una poblacion total de 1.743,842 habitantes.

Si el deseo de la educacion existiese realmente, no habria sobre 413,450 niños que existen de 6 á 14 años, solo 82,071 que concurren á la escuela: es decir, una quinta parte apénas.

La educacion no existe propiamente, sino en las ciudades y eso no con la generalidad que fuera de desear.

Pero estamos evidentemente en camino de adquirirla: es uno de los sentimientos que desarrolla la paz y el amor al trabajo.

Desde que haya propagandistas infatigables, apóstoles juiciosos y sérios, comisiones asiduas y laboriosas, la jeneracion nueva por lo ménos será arrebatada quizá por completo á la pendiente de la barbarie, que para nosotros es sinónimo de ignorancia.

Entónces, lo que se necesitan son escuelas, son conocimientos rudimentarios. Sin estos primeros talleres de la inteligencia los estantes de una biblioteca son inútiles, ó cuando mas, solo se necesitan en escala pequeña para ir ayudando al desarrollo intelectual de los alumnos.

Las Bibliotecas Populares no creemos que debe desparramarse por todas partes con profusion inmediata.

¿Para quienes van á servir esas bibliotecas desde luego? ¿Para los hombres formados ó para los niños que se educan?

Para los primeros, es casi seguro que no puedan aprovecharse de su contacto.

Fuera de las grandes ciudades de la República, hay una desidia completa hasta para leer, y mucho mas para estudiar.

Conocemos muchas personas, no del pueblo ignorante sino hombres que han hecho estudios universitarios, que tienen en su casa una biblioteca y no leen en la vida un libro, sino cuando necesitan hacer alguna consulta sobre un punto determinado.

Conocemos otros que están suscritos á uno ó dos diarios y tampoco los leen.

Fuera de Buenos Aires, puede decirse, que no hay en la República una sola ciudad ó Provincia donde se sostenga una empresa de diario sino subvencionada por los gobiernos ó por empresas ó círculos particulares.

Los mismos diarios de Buenos Aires que reflejan el movimiento activo de la vista intelectual, industrial, civil, relijiosa y política del mundo entero, apénas tienen 30 ó 40 suscritores en poblaciones de 8 y 10 mil almas, y aun de ese numero tal vez solo una mitad se impone de lo que dice el diario que recibe y paga.

Las Bibliotecas Populares no pueden prometerse entonces desde el primer momento, ser las *piscine* [illegible] del pueblo, como pudiera creerse y por lo mismo es que, en su planteamiento, debe marcharse con muchísima cautela y parsimonia. Deben fundarse Bibliotecas Populares desde luego, solo en las ciudades capitales de Provincia, y en los demas pueblos de alguna importancia intelectual, donde se descubra espontaneo el deseo de poseerlas.

Para realizar mejor este pensamiento no es lo mas acertado hacer cálculos desde Buenos Aires, ni atenerse simplemente á los datos quizá equivocados del censo—No es preciso hacer una peregrinacion al través de la República, comisionando á una persona competente para que estimule el planteamiento de dichas Bibliotecas, solo donde únicamente lo juzgue necesario por el grado de cultura intelectual realizado ya en la poblacion ó por el deseo [illegible] probable que deba esperarse de la Biblioteca.

No combatimos pues, entiéndase bien el pensamiento de las Bibliotecas populares que nosotros mismos hemos trabajado por fundar en Entre-Rios hace cuatro años. Recomendamos solo que se proceda con suma cordura desarrollando el plan sobre el terreno y despues de conocerlo.

Por esperiencia sabemos la tradicion que rodea en la mayor parte de los pueblos del interior de la República y aun en la misma Buenos Aires á toda iniciativa educacionista á toda iniciativa de vida intelectual, mas bien dicho.

"En el primer momento se encontraria un número considerable de personas que contribuiran con la mejor voluntad á la formacion de una Biblioteca. No somos apegados al Fisco somos por el contrario generosos. No hay suscricion cualquiera que sea su objeto que se retire de la circulacion sin ser llenada.

Bien la Biblioteca estará planteada, diremos por completa, pero ¿es esto solo lo que se busca?

No.

¿Quien concurrirá á la Biblioteca, quienes irán á allí á emplear una hora de su dia en acopiar conocimientos útiles.

Este es el secreto que conviene averiguar para no hacer profuso lujo del bien [illegible] tar con un principio de ambicion, para que pueda producir magníficos resultados.

En los pueblos de poca actividad intelectual se pasa el tiempo con preferencia entre las ocupaciones del dia, el café, el juego y las diversiones.

Con estos hábitos van á luchar las Bibliotecas Populares. No encontrarán la hostilidad directa, ni con la negativa categórica á concurrir á su planteamiento pero una vez planteadas sentirán á su derredor el vacío, la indiferencia mas enervante, la postracion mas desalentadora.

Estos estudios prácticos del estado de mutilidad intelectual de nuestro pueblo servirán de regulador para el mayor ó menor desarrollo que convenga imprimirse al establecimiento de las Bibliotecas Populares.

La comision revela desde ya un interes vivísimo en asegurar el éxito de su obra, pero ella será el fruto del estudio asiduo sobre el teatro mismo de la ignorancia, no el resultado de combinaciones de bufete, ni de cálculos sobre datos estadísticos mas ó menos inexactos.

Por nuestra parte, á pesar de estas ligeras advertencias, ofrecemos á la comision Protectora de las Bibliotecas Populares nuestra mas decidida y entusiasta cooperacion.

A parte de lo grandioso de la idea, existen en el seno de la referida comision, personas amigas, en quienes reconocemos la ardiente fé del apostolado de la educacion pública.

L.

Arbitraje internacional

El último mensaje del presidente Grant al Congreso de los Estados Unidos, toca de paso la gran cuestion moderna á que alude nuestro titulo, agradeciendo á los Gobiernos de Italia, de Suiza y del Brasil su concurrencia á la idea de formar un Tribunal Internacional de Arbitraje, para lo cual el Gobierno de los Estados Unidos habia invitado al parecer á los demas.

La idea de semejante Tribunal viene ajitando hace tiempos el espíritu de los Gobiernos mas civilizados del mundo y ofreciendo el ejemplo de someter con preferencia al arbitraje de un Gobierno amigo las disidencias recíprocas, ántes que recurrir á las armas.

No hace sino pocos años que el Brasil y la Gran Bretaña empeñados en una seria contradiccion, sometieron su recíproca queja al sano y maduro juicio de Leopoldo rey de Béljica, considerado como uno de los monarcas mas sábios de la actualidad.

La resolucion pronunciada en favor de los intereses del Brasil mereció el acatamiento mas completo de parte de la Gran Bretaña. Era el arbitraje de una nacion civilizada pronunciándose sobre la justicia de las pretenciones de dos otras potencias de igual rango.

El año pasado la Gran Bretaña y los Estados Unidos sometieron igualmente al arbitraje internacional una cuestion importante que todos conocen. Haciendo alusion á su desenlace, dice Mr. Grant, estas juiciosas palabras, que hacen la mas completa recomendacion del arbitraje internacional como condicion de paz para las naciones.

"Este año se ha visto á dos grandes naciones, dice el Presidente Grant, que hablan la misma lengua, pertenecientes á la misma raza, arreglar por medio de un pacífico arbitraje una querella de larga duracion. Este ejemplo será seguido por los demas pueblos, que de ese modo devolverán al trabajo y á la industria los millones de hombres que es preciso mantener sobre las armas para resolver las cuestiones en el terreno de la fuerza

En verdad que este ejemplo es digno de imitacion y abre grandes defensas para el estado informe y embrionario de las naciones débiles.

Ellas debieran ser las mas interesadas en adherir al planteamiento del Tribunal del arbitraje, poniendo anticipadamente como garantia de su justicia y apoyo de su derecho, á alguna nacion fuerte y civilizada.

Hacemos estas indicaciones á nuestro gobierno y en jeneral á los de las repúblicas del Plata, quienes por la amenaza constante en que viven de ser comprometidos en guerras poco meditadas estan interesados en garantirse contra ese peligro frecuente, orijen de su debilidad y de su atraso.

Un Tribunal Internacional de Arbitraje á cuya formacion concurriesen todas las naciones cultas, seria el gran medio de asegurar al porvenir la paz de los pueblos y de suprimir para siempre quizá el inmenso gasto que se hace hoy en sostener ejércitos, fortalezas y cañones, que la política del decantado *equilibrio* ha hecho hasta hoy indispensable.

Entonces podria decirse que el mundo era compuesto de una familia sola, en que la paz de sus miembros estaba garantida por el acuerdo mutuo y por el recíproco respeto de los asociados.

Entonces habria dejado de pasar entre las naciones lo que sucede entre los peces que el mas grande devora al mas pequeño, y que todos se miran con igual desconfianza porque todos son en el fondo rivales unos de otros.

Entonces en fin podria decirse que la justicia existe sobre la tierra y que el derecho natural y de las grandes asociaciones humanas [illegible] decen á sus dictados.

Si los pueblos del Rio de la Plata escuchan tranquilos la importancia de estas indicaciones consultarán en nuestro juicio sus intereses de su porvenir mas digno.

L.

Comunicacion importante.

La importancia de los datos estadísticos [illegible] Consulado á República Argentina.

Berlin, Noviembre 30 de 1871.

A S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Esteriores.

Señor Ministro.

Tengo el honor de dirijir á V. E. el [illegible] anual que prescribe el artículo 21 de las Instrucciones Consulares de Noviembre [illegible] de 1862.

La primera sesion del Parlamento [illegible] se sancionaron una serie de Leyes orgánicas especialmente destinadas á reparar lo mas pronto posible los intereses materiales perjudicados gravemente por la guerra. El parlamento Aleman aprobó nuevas convenciones postales telegráficas, nuevos tratados de comercio [illegible] En fin desde principios de Enero de 1872 se pondrá en vigor el nuevo sistema de pesos y medidas que se basa en las divisiones decimales conforme con las medidas francesas.

La nueva organizacion de la Alemania no dejará de dar un gran impulso al comercio y á las relaciones sociales, como V. E. ya habrá podido reconocerlo por los informes que comunico. Así como hasta la fecha el derecho comercial era el mismo en toda la Alemania y el sistema de Aduana tenia una administracion única, así tambien se adelanta los principios que respondan á una administracion popular sana y racional son el regulador de todos los demas ramos del derecho, de la moneda, de los bancos, de las corporaciones industriales, del sistema de seguros, de todo lo que concierne al tráfico, y de la representacion de los intereses alemanes en el estranjero.

Con el concurso constitucional de la representacion nacional, una administracion simple facilitará la marcha del Estado, siempre que se trate de subordinar el interes particular, al interes general, y librará al comercio y á las relaciones sociales de las trabas que les sean un obstáculo.

Cuanto ha venido la paz, el comercio ha empezado á desarrollarse:

En primer lugar la industria hullera y las del fierro, que en los últimos meses han tomado en todos los ramos un incremento tan notable, y que sin duda alguna se hubieran desarrollado mucho mas, si desde años atrás no se hubiesen resentido de una falta permanente de trabajadores; lo mismo la industria mecánica, las maestranzas, los caminos de fierro, la construccion de wagones, y sus dependencias, el comercio de cueros; el comercio en todos sus ramos ha recibido un impulso; la agricultura únicamente ha quedado algunos pasos atrás, en parte, porque los enganches en masa para el servicio militar han reducido el número de brazos, y en parte porque no se podrán comparar las adversas circunstancias atmosféricas. Estas circunstancias han sido sobre todo desfavorables á la industria de hilar, que ha sido la última en volver á mejores tiempos; empero en los últimos meses se ha desarrollado y progresado de manera que deja esperar en todo caso una buena estacion de invierno, y sobre todo un desarrollo bueno y satisfactorio de este ramo.

La entrada de lanas coloniales en los puertos alemanes, en 1870 fué muy insignificante, y no se puede atribuir sinó el bloqueo de los puertos del mar del Norte y del Baltico para la plata francesa. Las cifras siguientes dan á conocer la importancia de esa importacion.

El puerto de Hamburgo recibió.

En 1867	3802	buques con	888233	toneladas
" 1868	3965	"	944148	"
" 1869	3999	"	994393	"
" 1870	3245	"	874821	"

El valor de las lanas de ultramar importadas en Hamburgo solamente ha sido

En 1867	de	6 815,715	thalers
" 1868	"	9 284,900	"
" 1869	"	9 399,000	"
" 1870	"	6 832,120	"

En Lubeck y Bremen no se importó mas que una cantidad mínima de lanas coloniales, porque Hamburgo es siempre el centro de este comercio. Desgraciadamente no se puede saber por las cifras arriba citadas que nos suministra la estadística oficial de Hamburgo, que suma se aplica á las lanas de Buenos Aires. La oficina estadística de Prusia indica que las lanas del Plata importadas en Alemania han entrado en las proporciones siguientes:

En 1865	"	822.52[illegible] fardos
1866	"	[illegible]
1868	"	231916
1869	"	237.369
1870	"	209.86[illegible]

Estas cifras prueban tambien que la guerra ha causado un gran perjuicio á la importacion, sin embargo es de esperarse que el déficit del año pasado quede completamente cubierto por la actividad del comercio de este año [illegible]

Como V. E. puede en general haber reconocido de todo lo que precede, el comercio de los Estados del Plata y la Alemania continua desarrollándose de una manera bajo todo punto satisfactoria y en este sentido las circunstancias de la guerra no han dejado de tener su importancia.

En cuanto á lo concerniente á mis atribuciones oficiales, nada de importante tengo que comunicar á V. E.; he tenido ocasion de contestar á varias averiguaciones acerca de las relaciones comerciales de los Estados del Plata, y he publicado tambien varios trabajos sobre ese tema, siempre que se presentó la oportunidad. No he tenido que ejercer mis funciones en otro sentido, lo que atribuyo á lo poco que los ciudadanos Argentinos viajan en Alemania.

La gran desgracia que visitará á Buenos Aires á principios de este año, me proporcionó la ocasion de apelar á la caridad pública en favor de los habitantes que mas sufrieron, y especialmente de los Alemanes que se han establecido en esa, tuve el gusto de ser atendido, pues que se depositó en mis manos la cantidad de 826 thalers, que remití á la comision central de Hamburgo.

S. M. Imperial se dignó hacerme remitir para esta obra de beneficencia, el 8 de Junio pasado, la suma de 100 thalers.

Tengo el honor de remitir á V. E. bajo pliego especial algunos periódicos que contienen detalles acerca de aquella cantidad. Al mismo tiempo me permito presentar á V. E. un ejemplar del informe que la Cámara de comercio de Berlin ha publicado, referente al comercio é industria de nuestra ciudad.

Ruego por fin á V. E. tenga á bien informarme de la llegada del presente informe anual como se ha hecho en años anteriores, esceptuando el año pasado.

Saluda á V. E. con su mas alta consideracion S. A. y S. *Bernhard Sieghem.*

[Cónsul de la R. Argentina en Berlin.]

Ministerio de Relaciones Esteriores.

Buenos Aires, Enero 4 de 1872.

Acusese recibo y publíquese.

C. TEJEDOR.

EXTERIOR

Revista de diarios europeos

Se lee en la *France*:

—El príncipe de Metternich ha presentado su dimision de embajador de Austria-Hungría cerca del gobierno francés. El príncipe se halla actualmente en Paris á donde ha ido á entregar sus cartas de despedida, y solo aguarda para regresar á Viena la llegada de su sucesor. Pero parece que no es cosa muy facil encontrar al que pueda reemplazarle, pues un periódico de Viena, el *Fremdenblatt*, asegura que M. Thiers ha rehusado ya tres personajes cuya eleccion le habian propuesto. Se dice en los círculos diplomáticos que en vista de estas dificultades, el gobierno austro-húngaro trataba de hacerse representar en Francia por un simple encargado de Negocios.

Sobre esto se lee en la *Patrie*

—M. Thiers no sabrá muy pronto donde colocarse las condecoraciones. El embajador de Rusia le entregó el dia 2 en nombre del Czar la gran cruz de San Andres, y la reina de Inglaterra le destina la Jarretiera que entregará lord Lyons al presidente de la República cuando se haya restablecido el príncipe de Gales.

—La comision de revision de grados ha tomado las decisiones siguientes: de 47 coroneles de infantería 31 conservan su empleo y 11 han sido declarados tenientes coroneles, uno comandante y cinco capitan. Entre los tenientes coroneles 22 han descendido á comandantes y 5 á capitanes.

—El *Figaro* refiere el hecho siguiente

El 25 de noviembre el R. P. Rousselin, el único relijioso que se salvó del asesinato de los dominicos de Arcueil, estaba citado para declarar ante el 16.° consejo de guerra en Versalles.

[illegible]

—Se anuncia el enlace del príncipe Czartorisky con una de las hijas del duque de Nemours.

—La *Gaceta* de Augsburgo del 29 de noviembre [illegible] M. de Bismarck.

[illegible]

En el acto le prendieron vestido trage oriental y estaba vendiendo pastillas del Serrallo.

[illegible]

—El periódico [illegible] dice lo siguiente:

"Parece indudable que no son muy satisfactorias las relaciones entre Prusia y Rusia.

El Czar continúa siendo amigo del Emperador Guillermo, pero los gabinetes de Berlin y de San Petersburgo no participan de las simpatias que unen á los soberanos de Alemania y Rusia. Esta antipatía es escitada, de una y otra parte, por los sentimientos recíprocamente hostiles del pueblo ruso y del pueblo aleman.

Recientemente se han tomado medidas militares, por parte de Rusia para poner el Báltico al abrigo de un golpe de mano de M. de Bismark, y por parte del estado mayor prusiano para preparar una guerra ofensiva y defensiva. Estas medidas han irritado á los hombres políticos que están al frente de los destinos de estas dos grandes naciones.

Con este motivo, M. de Gortschakoff, obedeciendo únicamente á las tradiciones de la política imperial, que exige la conservacion de un Báltico libre, y que ve la libertad de este mar amenazado con la disminucion del territorio danés q' da al Báltico, ha hecho preguntar *verbalmente* á M. de Bismark cuáles eran sus intenciones relativamente á la observancia del artículo 5.° del tratado de Praga. M. de Bismark ha hecho contestar verbalmente tambien, que no hay nada resuelto sobre ese punto.

Así, pues, corre el rumor de que el príncipe de Gortschakoff ha dirijido una nota mas categórica al canciller del imperio aleman."

—El *Osservatore romano* publica el discurso pronunciado por Pio IX al recibir á la comision de la nobleza, de la clase media y del comercio de Roma que se presentó ante él en el mismo momento en que se efectuaba en Roma la apertura del Parlamento italiano, queriendo dar al acto que practicaban el carácter de una protesta, única posible en estos instantes para los romanos. Hé aquí lo que en sustancia dijo el Papa en dicho discurso.

Despues de demostrar su agradecimiento por los sentimientos de afecto y de respeto que acababan de espresársele, el Padre Santo principió á hablar de las constantes persecuciones de la Iglesia que terminaban siempre con gloriosos triunfos, y dijo que desde el Gólgota en que Jesucristo fué clavado en la cruz para la salvacion del mundo, principió á difundirse la gracia, y que muchos de los que subieron á ese monte blasfemando del Hombre-Dios, bajaron de él con el corazon contrito y confesandole.

El Papa continuó diciendo que en los tres siglos siguientes, la iglesia, oprimida por las persecuciones y tiranizada por los déspotas, triunfaba por medio de la sangre de millones de mártires y de la constancia de sus confesores, que atacada luego por las herejias, triunfó difundiendo por todas partes la luz de la ciencia y de la civilizacion.

"Y concretandonos á los infaustos tiempos en que vivimos, continuó Su Santidad, debo decir que hoy dia la persecucion es muy violenta y general. Hoy no se dirije la persecucion á una parte de la Iglesia sino á toda la Iglesia. Hoy no hay que luchar con herejias porque no las hay ó son insignificantes, sino con la indiferencia, con la impiedad que trata de arrancar la fé del corazon de todos los católicos y de destruir hasta en sus cimientos la Iglesia de Jesucristo.

Mas la Iglesia de Jesucristo edificada sobre la piedra no cederá al embate de la tempestad. Ella subsiste en virtud de la palabra de Dios que dijo "Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

El Padre Santo habló luego del comportamiento de los católicos en todas partes el cual sirve de consuelo á la Iglesia en estos terribles momentos de prueba y encargó á los circunstantes que estrechasen cada vez mas los lazos de la santa unidad y de la concordia relijiosa, que resistiendo dijo, á los ataques de las sacrílegas doctrinas de la Revolucion conserva la mas viva la llama de la fé y preparará triunfos en lo sucesivo.

El Papa recomendó con tanto ardor esa unidad y esa concordia que, conmovidos los circunstantes, no pudieron ménos de demostrar su asentimiento á sus palabras.

Antes de concluir habló de la conciliacion que se recomendaba tanto en estos últimos tiempos y con la cual los enemigos de Dios esperaban vencer nobles resistencias y destruir derechos sacrosantos.

Y levantando en seguida la voz, protestó solemnemente de que nunca podria haber conciliacion alguna entre Jesucristo y Belial, entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y la impostura; y alzando los ojos y las manos al cielo rogó al Todopoderoso que sostuviese las fuerzas de su Vicario en el duro combate actual, que fortaleciese su constancia con su divino auxilio y ofreció sacrificar su vida antes que ceder á los planes de la iniquidad triunfante.

El Padre Santo terminó su discurso pidiendo con gran fervor á Dios que derramase su bendicion sobre la cabeza de todos sus hijos esparcidos por el mundo.

—El *Messager du Midi* publica en su alcance los siguientes telégramas.

"Puede considerarse como terminada la crisis ministerial. El nuevo gabinete se compondrá de las personas siguientes: M. de Theux, presidente del Consejo, sin cartera. M. [illegible], negocios estranjeros. M. Malon, Hacienda. M. Thonissen, Justicia. M. Schlaert, Interior. Jeneral Foment, Guerra. M. de Vanhoorde, obras públicas. M. Damortier, ministro sin cartera.

Todos estos personajes pertenecen á la derecha de la Asamblea. Parece que los cuatro primeros han aceptado, y es probable que acepten los demas.

ESPAÑA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR PARA "LA PRENSA"

Madrid, 8 de Diciembre de 1871.

Sr. Director de *La Prensa*

(Buenos Aires)

Mi estimado amigo: Es verdaderamente lamentable que una revolucion de tan hondas raices y tan trascendentales consecuencias como la que arrojó del trono de España la dinastía de los Borbones, halle en su natural desarrollo obstáculos de tan escaso momento como los que puede oponer el actual gabinete.

El actual gabinete, en efecto, si contára con salud bastante para prolongar su vida, habria de acabar por pervertir el sentido político en la misma medida y por idénticos procedimientos que aquellos gobiernos, míticos por lo incomprensibles, de que se rodeaba Da Isabel II siempre que la paciencia de la Nacion lo toleraba. Verdad es, é importa mucho señalar esta fundamental diferencia, que entónces la corona descendia á las luchas de los partidos y llevando la victoria allí donde se volvia se hacia solidaria de la responsabilidad moral de todos los actos de gobierno; responsabilidad tan superior á la puramente formal y externa de los códigos políticos, que el anatema popular cayó solo sobre aquella desgraciada señora, á quien todas las Constituciones declararon irresponsable é inviolable.

Hoy, por fortuna nuestra y para honra de altas personas, la corona se sustrae al combate pertinaz y, en ciertos límites, legítimo de las fracciones políticas que pretenden realizar su ideal en la esfera del poder. Satisfecho con su altísimo papel de regulador y depositario supremo de la ley, nada autoriza á creer que hoy el trono no se inclina de un lado ni de otro; allá desde la esfera á que le levantó la voluntad de un pueblo, el rey D. Amadeo I contempla el movimiento incesante de ese pueblo hácia su ulterior progreso, sin temor alguno ni recelo que sea poderoso á engendrar sentimientos egoistas.

Razon de tal valía induce á creer que la perturbacion que el actual consejo de la corona ha traido al movimiento revolucionario, será breve y no dejará huellas; pues solo esto puede esperarse, así de la floja alianza de partidos exiguos que engendró la situacion, como del timonel encargado de llevarla á buen cabo. Ni ¿cómo puede imaginarse siquiera que este híbrido engendro dé de sí nada que se ajuste á sentido y razon?

Bien que yo separe muy léjos de mí, todo lo que afecte á la personalidad privada de los ministros, terreno vedado á todo hombre de hidalgo corazon, forzoso es reconocer que los antecedentes políticos no justifican ni justificarán jamas la rápida elevacion de unos cuantos hombres oscuros al mas alto puesto de la gerarquia del Estado. Gentes que jamas, en sus dorados sueños, pudieron vislumbrar tan encumbradas regiones, no solo no pueden resistir el vértigo de la altura, pero ni siquiera llevan tras sí quien acierte á manejar los resortes subalternos de la máquina administrativa. Y como los ideales de la razon son para todos ellos letra muerta como ni aun se les alcanza el empirismo de los hombres encanecidos en los servicios públicos, pasan dulcemente sus dias compartidos por mitad entre lo ridículo y lo arbitrario, entre lo que tiene su sancion penal en las leyes y lo que la tiene en el buen sentido del pueblo.

Porque, realmente, los actos del gobierno se reducen á esto: por un lado, el rostro barbudo del soldado quita el sueño al gabinete y al punto el gabinete prohibe ó intenta prohibir este inofensivo, moscovita adorno por otro lado, la opinion pública se alza poderosa contra el gabinete, y el gabinete lanza á guisa de rayos fulminados desde su luminoso Olimpo proconsules que violen la ley para ahogar la voz de la nacion. Y son tan chicos los nuevos Júpiter! Solo pone grima en el corazon pensar que la suerte de España es, en último término, la pelota con que juegan los niños del Ministerio.

Nuestro crédito se halla hundido: esfuerzos supremos por sostener los valores no han bastado á detener la baja con que la bolsa ha cerrado su liquidacion. Las leyes de carácter esencialmente político no hallan en el Gobierno encargado de ejecutarlas, el alto respeto de que quiso revestirlas el legislador: todos los atropellos, todos los atentados, que en otros tiempos dieron siempre la victoria en los comicios al poder, si quiera fuese ilejítimo, se han puesto en juego para vencer en la próxima campaña electoral.

Porque importa observar que las elecciones para cargos municipales que acaban de efectuarse y cuyo resultado no es aun completamente conocido, constituyen en algun modo una especie de plebiscito que ha de lanzar del Gobierno al actual gabinete y su estéril política, y bien sabe Vd., señor Director, que un gabinete que desafia precozmente la opinion pública no se resigna á caer sino despues de agotar cuantos recursos, buenos ó malos, puede sugerir la ambicion.

En vano pretendió sorprender la buena fé de la nacion promoviendo infecundo debate sobre la Internacional, pues España no le otorgó el diploma á que aspiraba, de experto guardian y asiduo custodio del órden y de la propiedad. En vano intenta hoy explotar en pro de su ambicion el sentimiento del patriotismo sobreexitado por las profanaciones sacrílegas de los filibusteros de la Habana: la nacion sabe que á hombres sin alto prestijio, que á honrados pero oscuros ciudadanos, no es dado resolver el árduo problema que se agita en aquella provincia ultramarina.

Y en verdad, señor Director, que me cuesta profunda pena cada vez que en mis cartas me veo obligado á hablar de la loca insurreccion de Cuba. Los separatistas cubanos, como todo aquel á quien estravia un delirio, desoyen totalmente los consejos de la razon. Las violencias del ingrato no pueden traer en pos mas que violencias, y jamás nadie hollo sin castigo un sentimiento tan levantado, tan generoso como el patriotismo. España tiene sobre Cuba todos los derechos históricos que las leyes consentidas por los pueblos cultos del mundo otorgan á las metrópolis sobre sus Colonias. España tiene ademas todos los derechos morales, si vale esplicarse así, que arraigan en la gratitud. Y aun por cima unos de otros, y en el caso concreto que motiva estas consideraciones, España no puede presenciar, ni disculpar, ni perdonar que se infiera sacrílego ultraje á las cenizas de un Gonzalo Castañon, patriota á lo romano, ni de un Camprodon, poeta ilustre á quien no se desdeña de conocer la docta Alemania. Mil veces han resonado en las Cámaras españolas palabras del mas puro patriotismo: pues que Cuba no tiene otro precio que la última sangre de los españoles, el cubano que entienda cumplir con su deber desgarrando las entrañas de la madre patria, vuele en buenhora al campo de batalla, pero respete á lo ménos lo que el hombre encierra en su naturaleza de levantado y digno.

Cualquiera que pueda ser la dureza de nuestras luchas políticas, los filibusteros y separatistas cubanos deben saber que el pueblo español exijiria muy estrechas cuentas á quien, desde el poder, intentará desviar sus aspiraciones al nombre supremo de patria las banderías políticas abaten su enseña para mostrar solo el pabellon nacional. Pero por esto mismo, y por que el amor patrio no ha tocado en esclusivo patrimonio á ninguna agrupacion, indigna pensar que los ódios de partido cieguen hasta negar á las fracciones avanzadas un sentimiento purísimo gravado por Dios en el corazon de todo hombre. Y entre tanto que las pasiones ruines nos dividen, otros mas taimados esplotan nuestra division, y el gobierno débil que hoy lleva en sus manos la suerte de España, dócil á toda vulgar sujestion, sumiso á toda trivial preocupacion, pasa ocioso su tiempo, ó malgasta en menguadas cábalas de política menuda las fuerzas que el honor de la patria reclama dirijir contra nuestros enemigos de ultramar.

El medio único de salvar nuestra honra en las colonias y de levantar nuestro prestijio y nuestro valor en el concierto de los pueblos civilizados, se halla ciertamente dentro de los gérmenes traidos á la vida pública de España por el movimiento revolucionario de 1868. Mediante la clara distincion entre el órden social entero y el Estado, entre las fuerzas vivas de un pueblo y el órgano que regula su accion simultánea; mediante la separacion establecida por las últimas leyes revolucionarias entre las energías propias, vitales de la nacion, y los poderes encargados de velar por su mútua independencia. España habia entrado ya

118 FOLLETIN

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

(MEMORIAS DEL TIEMPO DE FELIPE V)

NOVELA HISTÓRICA

Por D. Manuel Fernandez y Gonzalez

TOMO II

PRIMERA PARTE

ESPERANZA

—Pues vaya vuecencia con Dios, dijo el gitano.

Y abrió la puerta.

Salieron Mr. Orri y Montauban.

—¡Qué huronera, señor, que huronera! dijo Montauban: gracias á Dios que hemos salido de ella sin que nos suceda nada: yo he tenido miedo, y no he quitado la mano de la daga mientras he estado dentro.

—Estas sentinas son muy comunes en las grandes capitales, y muy difíciles de limpiar: pero vamos, vamos de prisa; aún no hemos concluido y ya viene amaneciendo.

Y Orri se encaminó á su casa.

Cuando llegó, mandó á Montauban fuese á buscar á su secretario Lesseps.

CAPITULO XXXVII.

DE COMO CARLOTA CAMBIÓ DE VIDA Y DE POSICION.

I.

—¿Dónde diablos habeis estado metido, Lesseps? dijo Orri á su secretario cuando se le presentó este: he enviado al alba á buscaros, no os han encontrado, y se me os presentais una hora despues de la salida del sol. ¡Las españolas, Lesseps, las españolas!

—¡Ah! no por cierto, marqués, dijo Lesseps: mi amada es el alba mientras dura el buen tiempo, y voy á esperarla en los jardines del Buen Retiro, y á la salida del sol me vuelvo, almuerzo, y me pongo á trabajar.

—¡Bah! pues me alegro, dijo Orri: no tendreis que abandonar á vuestra amante: la sola diferencia consistirá en que en vez de ir á esperarla á los jardines del Buen Retiro, ireis á esperarla á los jardines de Versalles.

—¡Cómo, señor marqués! dijo Lesseps: ¿me despedís?

—¡Ah, no! os elijo para una comision muy delicada: vais á acompañar á Paris, no menos que á la madre de una infanta; á la querida de un rey difunto, á quien os encargo presenteis en la corte, valiéndoos de vuestro amigo Chevallier.

—¿Sin credencial, señor marqués?

—Las credenciales las lleva consigo esa señora: es necesario que esto no tenga carácter diplomático, ¿comprendeis?

—Perfectamente, señor marqués.

—Es necesario que no intervenga en nada para esto Felipe V; que haya algo de misterio: ya sabeis que á nuestro grande amo Luis XIV le gustan muchos los misterios.

—Sí, sí, comprendido, señor marqués.

—¿Estais dispuesto para marchar?

—Sí por cierto: desgraciadamente puedo hacer mi maleta en quince minutos.

—¡Bah! pues bien; yo voy á descansar un poco; tened hecha vuestra maleta para las doce traedla á casa, y buscadme.

—Muy bien, señor marqués.

Lesseps se fué, y Mr. Orri se acostó; durmió hasta las once, y llamó á su ayuda de cámara Montauban para que le vistiese.

II.

—Y bien, ¿está todo dispuesto? le dijo Orri.

—Sí señor: la señora marquesa me ha entregado algunos cofres que estan ya en la zaga del coche de camino.

—¿Y están dispuestos los criados?

—Sí señor: como vuecencia me dijo, he mandado prepararse para el viaje seis lacayos.

—Tú irás tambien, Montauban.

—Francamente, señor, yo no quiero ir.

—¿Y por qué, hombre? ¿por qué?

—Porque en ninguna parte estoy mas contento qué al lado de vuecencia.

—¡Eh! ¡qué diablo! vas á servir á una noble y hermosa señora, cuyas acciones necesito yo conocer, y de nadie puedo fiarme que sea tan inteligente y tan fiel como tú.

—¿Y Mr. Lesseps?

—A Mr. Lesseps le necesito yo aquí: va con vosotros, pero volverá, lo mas tarde, dentro de un mes.

—Paciencia, dijo Montauban.

—¡Mr. Lesseps! dijo á la puerta de la cámara del marqués un criado.

—Adelante, adelante: véte Montauban; ya estoy vestido.

Montauban, salió y entró Mr. Lesseps ya en traje de camino.

—Vuestra exactitud de siempre, dijo el marqués consultando su reloj: os cité á las doce, y estais aquí á las once y media: no importa; así iré media hora antes al despacho de su majestad. Vamos, Amadeo, vamos

III

El marqués bajó, y entró Mr. Lesseps en su carroza.

—Montauban, dijo á su ayuda de cámara que estaba en la puerta, haz tu maleta, ponte tu traje de montar, de camino, pide á mi mayordomo doscientos doblones, y véte á esperar con los criados y el coche á la calle de Arco de Santa María, número 15: á esa casa, añadió el marqués dirijiéndose al lacayo que estaba junto á la portezuela esperando órdenes.

IV

El carruaje partió.

Media hora despues, el marqués presentaba á Carlota, q' estaba vestida de viaje, á Mr. Lesseps.

—¿Es este, señor, el que ha de acompañarme, marqués?

—Sí señora, el Mr. Amado Lesseps, notario del Parlamento de Paris.

—Y permitidme, dijo Lesseps: ¿es esta dama la señora madre de su alteza?

—Sí por cierto, contestó Carlota.

—Pues me pongo completamente á vuestras órdenes, señora.

—Entonces, dijo Carlota, yendo á una mesa y tomando de ella un cofrecillo de concha, hacedme la merced de encargaros de esto y de guardarlo mucho; por que lo que tiene, es muy importante.

—Las credenciales de que yo os hablaba, Amadeo, dijo monsieur Orri, adivinando lo que contenia el cofrecillo.

—¡Oh! no se separará esto de mí, dijo Mr. Lesseps, tomando el cofrecillo y metiéndole en uno de los anchos bolsillos interiores de su rédingot de viaje.

—Su alteza, está encerrada en el monasterio de la Encarnacion.

—¡Presa!

—No, presa no; apartada, por prudencia, de la córte.

—¡Ah! ¡la señora princesa de los Ursinos!

—¿Y qué os importa á vos la princesa de los Ursinos? Contra quien debeis iros preparando es contra madama de la Maintenon, y preparandoos para recibir la primera impresion de la majestad del gran Luis XIV; creedme, señora: os abro un nuevo y magnífico horizonte, tanto á vos como á su alteza, y por aquí nos quedamos en paz.

—Gracias por tales y tan inapreciables favores, señor marqués.

V.

Sonó en aquel momento el pesado rodar de un carruaje y las pisadas de algunos caballos, que se detuvieron delante de la puerta.

—Ya está ahí el coche, dijo el marqués: cuando gusteis, señora.

—Esperad, esperad un momento, dijo Carlota.

Y salió.

Atravesó un corredor y entónces en la cocina. En ella habia una criada.

—Me has servido fielmente, la dijo, y te dejo sin temor en casa: yo no volveré.

—¡Cómo, señora! contestó la jóven, poniéndose pálida; ¿pues adónde vá vuestra merced?

—Fuera de España, tal vez para siempre: toma esta llave; es la de un baul que está en mi alcoba; allí hay dinero: mantente con él hasta que venga Juan Diego: le entregas esa llave y le das esta carta: si muere, como es posible, quemas esa carta y te presentas con esta otra á un juez, á fin de que te pongan en posesion de lo que aquí se queda: un abrazo, y adios.

—¿Pero no me puedo yo ir con vuesa merced? contestó la jóven.

—¡Ah, sí! te lo prometo: mas adelante.

—¿Por mucho tiempo?

—Un mes ó dos; pero me están esperando: adios, María.

Y la besó en la boca.

Se volvió á la sala.

—Cuando gusteis señores, dijo.

Bajaron.

Tras ellos se bajó María.

Carlota y Mr. Lesseps entraron en el coche de camino; el marqués en carroza.

Ambos carruajes partieron en distintas direcciones, y María cuando el coche, escoltado por los lacayos, torció por la calle de Fuencarral, se metió en la casa llorando.

CAPITULO XXXVIII.

EN QUE SE VE CUANTO VALIA MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA

I.

Aquel mismo dia, Ursula se presentó magníficamente ataviada, hechicera, encantadora, en la antecámara de la reina.

La embellecia su contento; porque estaba segura de haber triunfado.

La reina la habia dejado ver la larga declaracion prestada por el tio Manzámpulas.

Era, pues, indudable, la pérdida de la princesa.

II.

Ursula se dirigió de la manera mas espontánea del mundo á Mr. Amelot, que concurria mucho á la antecámara de la reina á pretesto de galanteria, pero en realidad con objeto de husmear; porque sabido es que en ninguna parte se habla mas de todo que donde hay mujeres.

—¡Ah, mi buen señor Amelot! dijo Ursula: me parece que estais demasiado sério, demasiado distraido: de seguro, de seguro estais pensando en algun viaje.

Miró de una manera vaga el diplomático á Ursula.

—En efecto, en efecto, dijo Mr. Amelot; se me ha dicho no sé qué de viaje por mi señor el marqués de Orri, pero [illegible] tamente, esto es absurdo: yo sé que el rey mi amo no piensa en reemplazarme, y no es de presumir se atrevan aquí á decir al embajador de su majestad el rey cristianísimo: id con Dios, Mr. Amelot; estais aquí demas: sois aquí una figura completamente fuera de cuadro.

—Podria suceder tuvieseis que acompañar á alguna alta dama, y tal, que fuese necesario, de todo punto necesario que vos la acompañaseis.

—¿La princesa de los Ursinos?

—Yo no he dicho eso.

—Y haceis bien en no decirlo, señora, porque mirad: acaba de entrar la princesa, y ha entablado conversacion con la marquesa de Camarasa.

Ursula volvió la cabeza, y á poca distancia de la puerta de entrada de la antecámara, vió á Ana María que hablaba alegremente con una respetable dama y se reia con la mejor gana del mundo.

Ursula se irritó por la alegria de la princesa.

—¡Oh! ¡finje! ¡finje! esclamó; ¡esa mujer debe tener la muerte en el alma!

En su descuido, Ursula dijo estas palabras de modo que las oyó Mr. Amelot.

—Os engañais, mi estimadísima señora, dijo Mr. Amelot: [illegible] es que sabe finjir; pero os aseguro que en estos momentos [illegible] tierra. ¡Qué habrá sucedido, [illegible]